

# A LUCHAR Y A VENCER POR EL SOCIALISMO

¡Aún tenemos patria, chilenos!  
Una patria digna y soberana.  
Una patria, que es realmente nuestra.  
Esa patria tiene un gran futuro.  
Tesoneramente estamos construyendo este Chile nuevo.

Aprovechando todo lo bueno del pasado, con el corazón puesto en nuestro porvenir venturoso.

Por eso, aunque los traidores ladren, aún tenemos patria.

Y queremos que esa patria sea cada vez más grande, más acogedora para sus hijos, más respetada en el concierto de las naciones.

Mientras el pueblo sepa cumplir con su deber, nuestra bandera flameará airosa.

No pudieron arriarla quienes vendieron a Chile a pedazos, quienes negociaron con la sangre de sus compatriotas entregando el salitre en el siglo pasado y pignorando el cobre en el presente.

Nada pudieron contra Chile y nada podrán, los que tratan de sembrar la desconfianza, los que llaman al derrotismo, los que quieren que volvamos a ser una semi-colonia.

Nosotros tenemos fe en los hombres y mujeres de Chile. Tenemos fe en las dueñas de casa, los estudiantes, los mineros, los campesinos, los obreros, los técnicos, los empleados, los hombres de las Fuerzas Armadas.

Con nuestras propias manos, sintiendo correr el sudor de nuestras frentes, con la conciencia satisfecha de quien tiene su deber cumplido.

Somos la gran mayoría.

La minoría teme y se acobarda. La espantan los desafíos de la hora presente, se resiente ante la pérdida de sus injustos privilegios, envidia y odio denotan sus palabras.

Sostienen que hay desconfianza e incertidumbre. Porque ellos desconfían del pueblo de Chile.

Porque ellos creen que no somos capaces de dirigir nuestro destino.

Porque ellos saben que ha sonado su hora, que se terminó su festín.

Nosotros confiamos en el pueblo, confiamos en su clase obrera, en su clase campesina, en sus profesionales y técnicos y en sus mujeres.

Tenemos seguridad de que saldremos triunfantes, pese a los inmensos problemas que plantean el subdesarrollo y la condición de nación dependiente en que vivimos hasta septiembre de 1970.

La tarea no es fácil, pero somos muchos los que hemos dicho ¡Basta! y hemos echado a andar.

¡Somos los más y hemos probado que somos los mejores!

En el pueblo está la flor y nata de la patria y nosotros somos el pueblo.

Todos juntos estamos terminando con los monopolios industriales, con los latifundios retrógrados e inhumanos, con el hambre y la miseria.

Mientras otros les cambiaban el nombre a las poblaciones "callampas" nosotros, el pueblo de Chile, estamos cambiando las pocilgas por casas dignas.

Mientras otros ocultaban y disfrazaban a los monopolios norteamericanos que explotaban nuestro cobre y se llevaban su riqueza para dejarnos solo un hoy inútil al cabo de los años, nosotros hemos recuperado para Chile su cobre, su hierro, su salitre y su carbón.

Estamos satisfechos: hemos reivindicado al Presidente mártir José Manuel Balmaceda, hemos redimido la sangre de los héroes de la Guerra del Pacífico que no lucharon para que nuestras riquezas mineras fueran enajenadas al imperialismo de turno.

Estamos dando cima a la tarea de los Padres de la Patria que se alzaron en armas contra el imperio español para darnos libertad, igualdad, fraternidad y justicia y no para cambiar de amo.

¡Queda mucho por hacer!

Pero, porque el pueblo es el que construye con sus propias manos el futuro, sabemos que este será sólido, venturoso y lleno de posibilidades.

Estamos construyendo el socialismo.

Hay quienes dicen que no temen a la palabra socialismo y luego recurren a la vieja monserga del "totalitarismo marxista".

Mienten.

Sus propias palabras lo demuestran: primero dicen que no temen al socialismo porque el "cuarenta por ciento de la humanidad lo acepta" y luego claman contra la "dictadura marxista". Si el cuarenta por ciento de la humanidad vive en el socialismo y lo acepta ¿dónde está esa dictadura?

Mienten una vez más.

En Chile luchan por el socialismo no sólo los marxistas, sino que también los cristianos y las capas medias de pensamiento laico.

Pintan el negro cuadro de la miseria y la cesantía y voluntariamente olvidan que cuando ellos dejaron el gobierno un 8 o/o de la población no encontraba trabajo. Ocultan lo que dice la propia Universidad de Chile, con un rector demócratacristiano, de que ya hemos alcanzado la cifra de desempleo más baja de nuestra historia: sólo un 3,8 o/o y que estamos luchando por llegar al pleno empleo.

Siembran, como lo han hecho siempre, la incertidumbre sobre el desarrollo económico futuro. Pero, ocultan decir lo que los propios economistas demócratacristianos reconocen: ¡Chile tiene en este instante el más alto grado de desarrollo industrial de su historia y que por primera vez ha empleado la capacidad ociosa de todas sus instalaciones.

También sembraban la incertidumbre antes del 4 de septiembre, cuando amenazaban que nunca más habría elecciones ni libertad ni democracia si salía elegido el Presidente Allende.

Hoy enfrentamos elecciones, como ya las enfrentamos antes y las seguiremos enfrentando siempre que ellos no lo impidan.

La libertad es más amplia porque ahora llega al pueblo. Por ello pagamos incluso un precio: el libertinaje y la canalésca campaña de la derecha a todos los niveles.

La democracia ha dejado de ser una palabra hueca, para convertirse en una realidad palpable. Estamos sacando al pueblo de las tinieblas de la ignorancia y el paternalismo en que lo mantuvieron los "tatas" de todos los pelajes.

Eso les duele.

Por eso, reclaman que el país va al abismo aduciendo que no hay inversiones, ni ahorro, pero evitan decir que el porcentaje de ahorro privado es el más alto de la historia de Chile.

En el Congreso ellos liquidaron el presupuesto de inversiones de la Corporación de Fomento.

Hipócritamente dicen que la estabilidad del trabajo está en peligro.

Cínicamente en el Congreso liquidan servicios enteros, arrojan a la cesantía a cuarenta mil chilenos.

Agoreros, sostienen que el sectarismo de la Unidad Popular nos llevará al caos.

Sectariamente liquidan uno a uno todos los proyectos de ley en el Congreso, tratan de inmovilizar al Gobierno Popular.

Liquidan los créditos para los campesinos; impiden la construcción de casas, escuelas y hospitales; ponen en peligro puentes, caminos y toda la gama de obras públicas. Nos niegan hasta la posibilidad de llegar a dominar los rudimentos de la tecnología atómica, en el momento en que la Era Atómica se impone en el mundo.

Claman contra el desabastecimiento y vuelven a mentir. Instantes más tarde reconocen que nunca antes había tenido el pueblo un nivel tan alto de consumo y también reclaman contra él. Exigen que los de abajo, se vuelvan a apretar el cinturón.

Poco antes en el Congreso habían liquidado el Plan de Fomento Ganadero y atentan contra el medio litro de leche de los niños, por la misma vía.

Se presentan bajo el mando del "Gran Pacificador" y se declaran los dueños de la paz, la verdad y la tranquilidad.

Mienten, olvidando que durante su gobierno por primera vez en la historia de Chile hubo una huelga del Poder Judicial.

Muestran su cinismo y su desfachatez al hablar de "paz y tranquilidad".

Ellos dieron la paz de los cementerios y la tranquilidad de la tumba.

Asesinaron a dos mujeres —una de ellas

embarazada— y a seis mineros en El Salvador.

Masacraron sin objeto a once pobladores en Pampa Irigoin de Puerto Montt y a otro en Arica.

Mataron a un campesino socialista en Los Cristales e indiferente permitieron el homicidio de su propio cama rada Hernán Mery, para juntarse hoy con sus asesinos.

Dejaron siete muertos en las calles de Santiago en noviembre de 1967, entre ellos un niño de siete años. Mataron a otros dos en Puente Alto.

¿Pueden ir a hablarle de paz y tranquilidad a la madre del joven socialista Claudio Pavez, o a la de Patricio Núñez o a la de Miguel Angel Aguilera o a la del otro joven socialista Pedro Valenzuela, cuyo nombre lleva una población de Talca?

¿Paz y tranquilidad para asesinar al Comandante en Jefe del Ejército general de división René Schneider Chereau?

¿Paz y tranquilidad para comer ahora en el mismo plato con quienes instigaron con su actitud el monstruoso crimen?

Sostienen que están contra el fascismo y aceptan la "protección" de los fascistas de Patria y Libertad. Ellos siembran el terror financiero, mientras los otros colocan las bombas.

Sostienen que son demócratas y hacen escarnio de la Constitución con acusaciones constitucionales ridículas e infundadas que aprueban dejándose llevar por el odio y el revanchismo.

Sostienen que son el "muro de la libertad" y amenazan con pasar por sobre las leyes y la propia Constitución, porque a su juicio no sirven para retener sus privilegios.

Sostienen que están contra el capitalismo e invitan a sus actos a los más retrógrados capitalistas, mendigan sus votos y luego los "olvidan" en sus actos públicos aunque estén sentados junto a ellos.

¿Para qué seguir?

Estos son hechos, pruebas concretas, indesmentibles, indiscutibles. Por sus errores, su sectarismo, sus prejuicios, sus irritantes privilegios, su demente afán de detener el curso de la historia sienten desconfianza e incertidumbre en el futuro, imaginan catástrofes y maquinan zancadillas de pasillo y conspiraciones.

En el fondo temen y odian al pueblo.

No quieren que este tome el poder en sus manos.

Por eso, en obscuro contubernio fraguado en la intimidación según su propia confesión, se presentan a las elecciones complementarias de O'Higgins y Colchagua y de Linares, tratando de que no se vean sus dos caras, que el pueblo no capte su falsía y su doblés.

Para los chilenos que tienen fe y confianza en su patria, para las chilenas que están empeñadas con nosotros en esta lucha por el futuro de Chile, que es el de sus hijos estas elecciones son importantes.

Por eso, el Partido Socialista le pide a las mujeres y hombres de estas tres provincias que con su sufragio ratifiquen su amor a Chile.

Héctor Olivares y María Eliana Mery se pueden presentar con su frente en alto y sus manos limpias en cualquier parte.

Representan la consecuencia política, la honestidad y la lealtad a la causa del pueblo.

Con el apoyo tuyo dueña de casa, con la ternura de las madres y la firmeza de los campesinos, con la esperanza y el empuje de los jóvenes, con la sabiduría y decisión de los mineros y de los trabajadores manuales e intelectuales, con la confianza de los pequeños y medianos agricultores, industriales y comerciantes.

## VENCEREMOS

Patria                      Revolución                      Socialismo

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Carlos Altamirano  
Secretario General